

Las obras de arte del nuevo aeropuerto

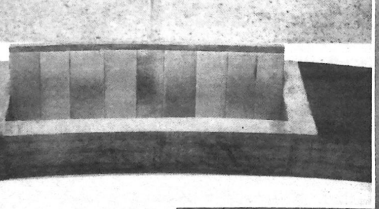
Anque el concurso de obras de arte para el nuevo aeropuerto sucedió hace algún tiempo, esta es la hora en que no se ha hecho un verdadero análisis del evento, ni de las obras escogidas, algunas de las cuales están en verosímil anuncio de que el José María Córdoba inicia labores a fines de Junio, cuando Velencia para el SEMANAL. Además de esas obras nunca se volvió a hablar. ¿Por qué?

El Departamento Administrativo de Aeronáutica Civil, Fondo Aeronáutico Nacional, convocó a partir del 20 de octubre un concurso nacional para la selección de obras de arte para el aeropuerto "José María Córdoba", que a partir del segundo semestre de 1985 se constituirá en el nuevo terminal aéreo de la ciudad de Medellín. Esta cita fue hecha por el Museo de Arte Moderno de Medellín, entidad coordinadora y asesora del concurso, a los artistas colombianos que ella considerara. Las obras debían entregarse el pasado 7 de diciembre y el fallo fue emitido 5 días después siguiendo la reglamentación consignada en las bases del concurso. El jurado estuvo integrado por Jorge Glusberg, crítico argentino, y Kynaston McShine, del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Actuaron como asesores, sin voto, Tullio Rabbinovich, Director

Espacio público

Del Museo, y Alberto Sierra, curador del mismo. De una participación de 48 artistas, el jurado recomendó las siguientes obras: Olga de Amaral, Alvaro Barrero, Clemencia Echeverri, Beatriz González, Edgar Negret, Carlos Rojas, Bernardo Salcedo, Taller de Arquitectura, Ronny Vayda y Hugo Zapata. El premio recibí por cada uno de los 10 artistas fue de \$300.000. El fallo no implica la necesaria compra o ejecución de las obras seleccionadas. La Aeronáutica y el Museo entrarán a formalizar la adquisición de todas o algunas de las obras de acuerdo al presupuesto general del concurso y conforme con los presupuestos presentados por los artistas.

Las razones fundamentales concuerdan con la calidad de las obras presentadas en medallas y algunas veces lamentables. Participar con una obra que no considera el problema planteado, es decir con un trabajo



JOHN CASTLES, CONSUELO GOMEZ. De todas las formas enviadas tratando de relacionarse con la forma general del edificio esta sobria y elegante propuesta es la única que lo logra plenamente.



HUGO ZAPATA, "Párticos". Lámina de hierro. 12x12. 60x40 (de sección). 15 elementos distribuidos desde Medellín hasta el aeropuerto de Rionegro.

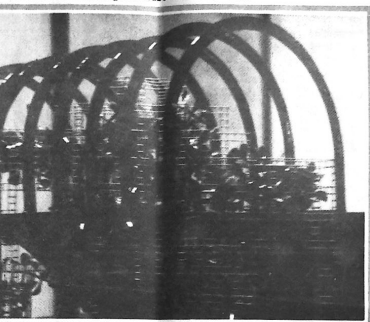


jo cuya elaboración artística corresponde únicamente al fiero personal, independiente de cualquier problema exterior. En este caso no están consideraciones sobre el usuario, arquitecto, espacio interior, entorno, ambiente, paisaje y uso para el cual ha sido destinado, en este caso, un espacio público. Algunas obras consideran determinadas condiciones del espacio, pero asimilan los usos exigidos para el montaje a una sala de exhibición de museo. Son de orden diferente todos los mecanismos de relación que una propuesta está empleando en un aeropuerto con relación a los que utilizaría en un museo. Sorprende el clima de optimismo, buena calidad y respuesta que, en general, ha existido en la ciudad. Soluciones que realmente realizan una investigación respecto a un problema, aportaron un criterio viable, relacionaron aspectos y convirtieron al Aeropuerto de Medellín en un sitio bello y civilizado, únicamente se podría mencionar seis: John Castles, Clemencia Echeverri, Fabio A. Ramírez y Patricia Gómez, Miguel Ángel Rojas,

Patrones antiguos

Una obra verdaderamente comprometida en una solución, no actúa simplemente como modificadora de un espacio, debe constituir el espacio mismo, ser parte integrante e imprescindible de su funcionamiento. Causado no sucede esto, las obras evolucionan rápidamente, creando un ambiente artificial, donde pretendidamente el arte juega un papel importante. Sin reflexión, un gran número de artistas colombianos, incluyendo los más destacados, están convirtiendo sus pinturas y esculturas en obras urbanas a través de sabidos recursos como cambio de tamaño, inclusión de aspectos funcionales, presentaciones efeméras y monjes imposibles, además de una cadena de objetos anódicos que a través de una retórica populista destruyen las verdaderas relaciones que debe exhibir el espacio

TALLER DE ARQUITECTURA, "Paisaje cautivo". Un lúcido trabajo que deja claro la forma como una obra debe entrar a formar parte del espacio mismo sin ninguna clase de concesiones.



urbano. Presupuestos oficiales e iniciativas privadas, con gran intención de mercanaje, perciben inmediatamente en las mentes inescrupulosas interesadas en colocar arte en un espacio urbano, en vez de concebir el espacio urbano como arte. A pesar de ser el proceso de urbanización el fenómeno de civilización más importante de la historia, los artistas tratando de hacer arte público de carácter urbano siguen completamente apegados a patrones antiguos como monumentalidad y obra única.

Propuestas desafortunadas

Alvaro Barrero, que ha manejado su obra adecuadamente siempre al medio que utiliza, pintura, obra gráfica o trabajo tridimensional, realiza en este caso una transposición desafortunada al convertir una pequeña caja con paisaje interior en una vitrina de local comercial. En este mismo procedimiento de cambio de escala, Bernardo Salcedo amplía una de sus obras recientes, situándola sin contexto en algún punto, argumentando una supuesta relación temática. Edgar Negret ofrece de la misma obra dos tamaños diferentes y tres localizaciones distintas. Este planteamiento dejó desahogado su poco interés en el problema que originó la convocatoria. Beatriz González aduciendo adecuación al edificio (habiendo usurario neoclásico) y relación con la región (Pedro Nel Gómez y Toboac Mejía como prototipos artísticos del medio) presenta un trabajo cuyas características de presentación y contemplación se ajustan más a los propósitos de una galería o una sala de arte en general. En este mismo problema se sitúa la obra de Olga de Amaral y en forma

algunas, observatorio se van sucediendo formando una "Espiral" (nombre del proyecto). Su cuidadosa concepción y ejemplaridad no dejan ninguna duda sobre su calidad.

Una pieza semi-circular de aproximadamente 170 metros de longitud y compuesta por 70 placas de aluminio de 4.50 metros de altura, fue el proyecto enviado por John Castles y Consuelo Gómez. De todas las obras enviadas tratando de relacionarse con la forma general del edificio, esta sobria y elegante propuesta es la única que lo logra plenamente. Al producir una forma en contrapunto con la del edificio, se crea un espacio público, que además del interés que reviste para el usuario del aeropuerto ejerce un imaginativo papel de estabilizador entre el paisaje y la construcción. "Asentamiento", el proyecto enviado por Miguel Ángel Rojas, constituye la obra más innovadora del concurso, con una comprensión total del aspecto temático hasta la construcción arquitectónica. Una emotiva instalación de 2.722 pequeños tipos de agua, basados en las pozas campesinas de recolección de agua, además de 923 metros de pedáneo de vidrio, colocados a la manera del cerramiento popular utilizado en la parte superior de los muros exteriores, recorren una inmensa terraza que el observador puede contemplar mientras circula. Totalmente relacionada con los cambios de luz, además de ser resiste directo de los cambios de estado del firmamento, este trabajo tiene un fuerte precedente en la historia del arte público y urbano de nuestro país. Las co-

metas de Clemencia Echeverri contribuyen a mediar entre el paisaje rural, que sutilmente es ocupado por todo un funcionamiento urbano, y el conjunto del edificio. Este proyecto produce un efecto refrescante sobre el emplazamiento del aeropuerto y posee un interesante estudio de aspectos técnicos.

Proyectos rechazados

Das obras merecen una mención especial. El trabajo de Juan Camilo Uribe que maneja con humor sus "manos poderosas" propuso ampliarlas a un tamaño gigante y situarlas en un lugar donde, desde allí, se podrían señalar de despedida a acogida, según la dirección del avión. Indichas también en determinadas circunstancias señales de emergencia. Esta obra de carácter atópico (U.S.\$13.5 millones) no debió ser descartada, pues esta clase de trabajos no necesariamente realizables, cabían perfectamente en la muestra y en las bases del concurso. La otra obra, enviada por Hernando del Villar, es una serigrafía de gran formato (11'), de factura esquiva y agradable estudio gráfico. Como imagen de alusión, referencia o señalización constituiría un necesario complemento bidimensional, en medio de tantos objetos desdibujados. Finalmente, es absurdo que tratándose de una prelación de obras, el jurado haya rechazado proyectos de excelentes planteamientos, siguiendo problemas técnicos. Una buena propuesta siempre supera esta clase de dificultades, para eso existe el proceso.

MIGUEL ANGL ROJAS, "Asentamiento". Dos elementos que conforman el total de la obra. 2.722 pozas de agua y 923 metros de cerramiento popular.